

# ESPECTACULO Y EMOCION

por Sergio Vodanovic

27/8/55

"Porgy and Bess", es una ópera y, sin embargo, ella refleja con extraordinaria claridad las características más sobresalientes del Teatro Norteamericano contemporáneo. La espectacularidad en la que la escena norteamericana es insuperable, está magníficamente representada en esta ópera negra donde el movimiento de masas, la corporeidad de los decorados y los despliegues de iluminación, alcanzan una perfección que nos atrevemos a decir no ha conocido anteriormente nuestro Teatro Municipal. Empero, no es el espectáculo magnífico de "Porgy and Bess" lo que más impresiona al espectador. De principio a fin de los dos actos de la ópera está presente una de las características más señeras de la actividad dramática norteamericana: la emotividad. No es la dramaturgia estadounidense de aquellas que se solazan con brillantes planteamientos ideológicos ni hurgando en los problemas filosóficos, su campo de acción se ahonda preferentemente en la psicología, en el retrato de seres comunes de donde se extrae todas las gamas de la calidad humana, consiguiéndose llegar a la más legítima emoción que, a nuestro juicio, es la más destacada cualidad del arte teatral.

Con lo dicho, se desprende que en "Porgy and Bess" se reúnen el espectáculo y la emoción, amalgamándose en tal forma que el resultado con el concurso de la música, no puede ser más brillante.

Detengámonos en sus dos personajes protagónicos. El idilio que ellos viven, puede con la perspectiva del tiempo, convertirse en una de las tantas parejas de amantes famosos que pueblan el mundo de la ficción. Porgy, un lisiado, que vive en la pobreza, mantiene la ilusión de un amor por Bess que, liviana y disipada, se divierte con los fuertes y los poderosos de la paupérrima población. Pero Porgy ha captado la verdadera calidad humana de Bess y, cuando

accidentalmente, llega ella a convertirse en su mujer, todo el amor contenido, toda la alegría de vivir, se derrama estruendosamente en la vida del lisiado. Bess, con su fragilidad femenina, su ternura oculta, su humano oscilar entre el más puro amor y la bestial actitud de sus amantes, constituye un emocionante exponente del ser humano en su eterna lucha entre el bien y el mal.

Si densos son los personajes protagónicos de la ópera de Gershwin, no los son menos el resto de los habitantes de Catfish Row. Sportin' Life, el consumidor de cocaína, alcanza características maquiavélicas en la interpretación de Joseph Attles, mientras que Crown, el fornido negro, amante de Bess, es el personaje preciso para lograr el contrapunto entre su pasión y los tiernos sentimientos de Porgy.

Aquí y allá, la ópera se encuentra salpicada de notas de humor. No podemos menos que mencionar aquella en que el abogado propone a Porgy el divorcio de Bess con Crown por un dólar, pero que aumenta sus honorarios al saber que la pareja no han estado casados lo que hace que el caso de divorcio, se torne difícil. Plena de color, de fino humorismo y de endiablado ritmo es aquel pic-nic religioso que, con la intervención de Sportin' Life, se convierte en algo muy parecido a una orgía ante el escándalo de las respetables matronas que, sin darse cuenta, principian a incorporarse al clima general.

La extraordinaria dosificación de los elementos reseñados, es lo que hace de "Porgy and Bess" una ópera excepcional. El espectáculo, la emotividad, el humor, por sólo indicar los principales elementos que constituyen "lo teatral" están equilibradamente representados en esta obra y logran plenamente lo que, en resumen, constituye la finalidad de toda representación: La más completa comunión entre público y escenario.